



Foto: Agencia AFP

DINÁMICA TERRITORIAL Y CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DE COLOMBIA

- Vicente Fernando Salas Salazar
- Luis Gabriel Salas Salazar



Universidad de Nariño
COLOMBIA



SOCIOLÓGIA



Observatorio Social
Programa de Sociología

DINÁMICA TERRITORIAL Y CONFLICTO ARMADO EN EL SUR DE COLOMBIA

Vicente Fernando Salas Salazar⁵⁸

Luis Gabriel Salas Salazar⁵⁹

El Suroccidente colombiano ha presentado en los últimos diez años cambios significativos en la dinámica e intensidad del conflicto armado. Estos han estado relacionados con el curso del conflicto en el resto del país, así como los cambios que éste ha vivido en los sectores político, económico y social. Hoy en día, departamentos de esta región como Putumayo, Cauca, Huila y Nariño, son considerados por analistas del conflicto, instituciones gubernamentales, no gubernamentales, de investigación de la violencia, como zonas del país con los más altos índices de conflicto y violencia política.

Si se observan algunas cifras de la situación humanitaria del departamento de Nariño, sur de Colombia para el periodo 2005 y 2006 que al respecto reporta el Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humano (DH) y Derecho Internacional Humanitario (DIH), se nota un aumento para el año 2006 en: homicidios (8%), masacres (33%), homicidios de indígenas (40%), desplazamiento forzado (19%) y eventos por minas anti-personal (54%). Se ha considerado según (Rangel, 2007, p. 33):

⁵⁸ Magister en Sociología, Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Docente, Investigador Asociado Programa de Sociología, Universidad de Nariño. Correo electrónico: vsalas_salazar@hotmail.com.

⁵⁹ Magister en Geografía, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente Investigador, Programa de Geografía, Universidad Nacional de Colombia Sede Bogotá. Correo electrónico: luisgeo@gmail.com

Que el eje del conflicto armado parece haberse trasladado al Suroccidente –Valle, Cauca y Nariño–, pero la confrontación más dura se está viviendo sin lugar a dudas en Nariño, donde está sucediendo algo inimaginable hace ocho o diez años. Este departamento era entonces –como hoy– uno de los más pobres pero también uno de los más tranquilos. Sin embargo, para su infortunio, acabó siendo la principal víctima del “efecto globo” de la política antinarcoóticos centrada en la fumigación de los cultivos de coca.

Estos cambios, comienzan a evidenciarse en la región a raíz de las negociaciones fracasadas de paz entre el gobierno del presidente Andrés Pastrana y las FARC (1999-2001), las desmovilizaciones de grupos de autodefensa desde el año 2003 hasta el año 2006, el dispositivo de mayor impacto ha sido tal vez, la adopción del Plan Colombia y la Política Antinarcoótica, que de manera perversa mientras se disminuía la producción de droga en departamentos de Guaviare y Putumayo, se incrementaban en otros como en Nariño y la región del Pacífico Colombiano.

Al revisar los estudios sobre el conflicto armado y la violencia política, en particular en el departamento de Nariño, se descubre que éstos son muy escasos y más bien las referencias sobre esta región se las encuentra en estudios nacionales del conflicto armado. Se puede mencionar el trabajo de Echandía (1999), titulado: “El conflicto armado y las manifestaciones de la violencia en las regiones de Colombia” y los trabajos del Observatorio del Programa Presidencial de Derechos Humanos y Derecho Internacional Humanitario -DIH- (2002), titulado: Actores y dinámicas de la conflictividad territorial, por dar algunos ejemplos.

En cuanto a estudios que hayan tomado en cuenta la perspectiva territorial en Nariño son nulos y más bien en el ámbito nacional se destaca a (Pissoat y Gouëset, 2002, p. 45), quienes al referirse a las representaciones cartográficas del conflicto y la violencia política en Colombia han expresado que:

Las aproximaciones de tipo geográfico, en particular las representaciones cartográficas, fueron relativamente escasas hasta una fecha

reciente, cuando, paradójicamente, la dinámica propiamente territorial de los hechos sociopolíticos y de los actores involucrados aparecía, de golpe, como una evidencia para todos los investigadores que han abordado el tema.

En general, los escasos estudios de la región, han permitido una lectura de la violencia no consecuente con la realidad geográfica y más bien se centran en visiones muy subjetivizadas por los investigadores.



Mapa 1. Ubicación Geográfica del Departamento de Nariño.

Fuente Cartográfica: IGAC – Procesado y elaborado: Esta investigación.

Acceder a una aproximación geográfica del conflicto a partir de la dinámica de las territorialidades en el departamento de Nariño, permite comprender la complejidad social de este fenómeno; poder focalizar los esfuerzos sociales e institucionales para su mitigación, en caso de que el estudio sea considerado por los involucrados en resolver esta problemática. Así mismo, servirá de modelo teórico-metodológico para incluir un análisis espacial de las variables que definen el conflicto en los ámbitos nacional y regional. Aportar en el desarrollo de un análisis geopolítico subnacional, al considerar que los estudios geopolíticos regionales y nacionales han sido por excelencia entre naciones o bloques de naciones. Con este trabajo se contribuye al debate académico respecto a la forma de concebir los estudios del conflicto armado colombiano y de establecer el peso explicativo que la variable territorial tiene al momento de comprender el conflicto armado.

La situación del conflicto armado en Colombia ha sido preocupante en las últimas cuatro décadas. Si tan sólo miramos los reportes de las muertes violentas, expresadas en tasas de homicidio nacional por 100.000 habitantes de la Policía Nacional desde 1948 hasta el 2007, encontramos que el comportamiento de las muertes violentas en el país es muy irregular, con unos ascensos y descensos que sintomatizan el nivel crítico de violencia y conflicto armado vivido en el país. La tasa de homicidio nacional es ocho veces mayor a la de Perú, siete veces mayor a la de Estados Unidos, dos veces mayor a la de Ecuador, Brasil y México y un poco inferior a la de Venezuela (41.2); en lo que representa a países europeos como España es catorce veces mayor.

Para abrirse paso a una ruta conceptual de esta relación (territorio-conflicto armado) se podría hablar de dos tendencias teóricas que han pretendido explicar la violencia y por consiguiente, extrapolar dichas tendencias analíticas para el conflicto armado en Colombia. La primera, hace referencia a las posturas de los “violentólogos”, según los cuales existen unas causas objetivas y otras estructurales que generan dichas prácticas y conductas violentas, tales como la agresión directa (violencia directa) u otras formas estructurales como la mala distribución de la tierra, la

desigualdad, pobreza, bajo crecimiento, desempleo y ausencia del Estado en las regiones, principalmente. Por lo tanto, a medida que el Estado defina políticas que busquen mejorar estas causas estructurales, la violencia y el conflicto se retraerán.

En este orden, se afianza la idea de que la determinación espacial; que por definición ha permitido vincular la relación naturaleza y sociedad, debe conducir a la consideración explícita respecto al modo y la manera en que los grupos humanos se apropian de los territorios. Aquí es donde la explicación de la violencia y el conflicto encuentran su suelo patrio, como acontecimiento de la interpretación territorial. Cuando aparece la idea de territorio como el escenario donde se desarrollan las relaciones sociales, de los actores con su entorno y como lugar donde se lleva a cabo la experiencia humana como espacio de poder, de gestión y de dominio por cada uno de los actores sea en la forma de Estado, de individuos, organizaciones o empresas.

Se parte del entendido que, el poder, la gestión y el dominio territorial, cuando afectan directamente una porción del espacio geográfico, revela el grado de control que estos actores poseen sobre el mismo espacio. Surge entonces la idea de territorialidad asociada a representaciones identitarias. Cuanta gestión y dominio territorial hay en un espacio, cuanto más control y apropiación material del mismo poseen los actores sociales. La territorialidad marca los procesos que dan cuenta de los mecanismos de apropiación, dominación y reproducción de prácticas sociales afianzadas en la idea de estructuras identitarias sobre los territorios.

Así las cosas, espacio, territorio y territorialidad definen el grado en que los actores sociales se identifican y transforman los lugares de convivencia. Esta transformación obedece a la representación que desde el universo cultural hacen los actores sociales, no es el territorio un instrumento apartado de los intereses de los actores, si no que sus acciones dependen del modo y la manera en que ellos se apropian de sus espacios histórica y culturalmente determinados. Identificar estas prácticas como fuente de los acontecimientos en la vida, permitirá insistir en

la consideración de criterios culturales, políticos, ideológicos e históricos, para no limitar o reducir el análisis de la violencia a eventos propiamente objetivos.

Las evidencias teóricas y prácticas para el caso del Departamento de Nariño, sur de Colombia, han permitido establecer de forma hipotética que las lógicas sobre el control del territorio ejercidas por los actores del conflicto armado, se evidencia a través de una estrategia de los mismos, que consiste en buscar el control territorial de los espacios para con ello, ejercer un control absoluto sobre puntos específicos del espacio geográfico entendido como teatro de las prácticas sociales.

La intención por buscar una lógica relación entre territorio y conflicto, permite además mostrar los diferentes matices por los cuales los territorios Colombianos en sus especificidades; como el caso del sur de Colombia, han pasado en las últimas dos décadas, de ser “territorios invisibles” desatendidos y por consiguiente desarticulados de la estructura del Estado. Es decir, entregados a merced de sus lógicas de organización socio-espacial más carismática y tradicional que legal, a ser; en esta misma lógica de ausencia intencionada del Estado, un corredor de movilidad social en disputa de partes que propenden por el control territorial y legal y por la permanencia de una práctica política colectiva centrado en el crimen organizado.

Se evidencia entonces la necesidad de vincular al análisis de la violencia en Colombia, un dispositivo con vocación y cualidades que faciliten la interpretación como el territorio y la territorialidad. Se entiende entonces el valor del componente territorial en ocasión a que se ha encontrado una significativa ausencia de la perspectiva territorial en el análisis del conflicto colombiano a escala local. Dichas tendencias carecen del análisis espacial y por consiguiente, ignoran las posibilidades analíticas de la representación cartográfica que permite una imagen más apropiada del problema.

En este trabajo se han definido e incorporado dos conceptos fundamentales: espacio y territorio desarrollados fundamentalmente en la Geografía Política y la Sociología; como también de

los conceptos de territorialidad, des-territorialidad y territorios estratégicos. De otro lado, se ha revisado las concepciones teóricas que al respecto han considerado los distintos trabajos investigativos en Colombia sobre el tema, encontrando plausible la visión que reconoce en los delincuentes y criminales unos agentes económicos, que evalúan las consecuencias y el beneficio en el momento de ejecutar un acto delincuencial (Becker, 1968, p. 65). Esta perspectiva, no ignora el aporte de los llamados “Violentólogos”, quienes atribuyen la violencia y el conflicto a causas sociales, estructurales, culturales y simbólicas que la promueven. En hora buena, queda abierta la tendencia; en la visión de los “violentólogos” sobre el análisis territorial como eje articulador y explicativo del conflicto Colombiano.

Avanzamos entonces desde una perspectiva territorial, en la formulación de nuevos elementos para el análisis del conflicto armado, con especial énfasis en el análisis de la dinámica de las territorialidades de los distintos actores armados que han hecho presencia en el país. El interés de esta propuesta se sitúa en poder entender lo que ha pasado, a partir del tiempo (periodización) y en un espacio definido (el territorio). Y quizá poder avanzar en explicaciones de causalidad entre territorios de mayor disputa armada y territorios de mayor concentración de cultivos de coca, por ejemplo.

Esta propuesta involucrará entonces en el estudio, un análisis del papel táctico y estratégico del territorio, su forma de apropiación, control y dominio por parte de los actores hegemónicos. La segunda tendencia; como se anunció anteriormente, se inspiró en la propuesta del economista (Becker, 1968, p. 67) quien considera que los violentos, bien sean individual u organizados, no tienen una ideología, son agentes económicos que buscan maximizar sus beneficios y si se encuentran en una sociedad con una alta impunidad, encuentran un alto beneficio ejerciendo el crimen, según (Sánchez y Núñez, 2001):

En este modelo la tasa del crimen está determinada conjuntamente desde el lado de la oferta por individuos con una pensión a

cometer delitos y desde el lado de la demanda por servicios de seguridad que el Estado o el sector privado proveen. Basado en el supuesto de expectativas racionales, preferencias estables y un comportamiento maximizador, el individuo responde a una función de utilidad en la cual evalúa los costos y beneficios de cometer un crimen. Esta función responde, a su vez, a las penas y aumentos en los gastos destinados para el control del crimen, estableciendo costos y beneficios del crimen y determinando así la decisión del acto criminal.

Bajo el marco anterior, se parte entonces por considerar los argumentos teóricos explicativos de las causas de la violencia y el conflicto armado en Colombia; vinculante con la dinámica de los territorios, que propusieron los “violentólogos”. Fue en 1987 cuando sus ideas cogerían vuelo, con el informe “Colombia: violencia y democracia”, (Revista Semana, 2007, p. 12) “un exhaustivo diagnóstico, que además proponía un paquete de reformas. El historiador Gonzalo Sánchez dirigió este informe por encargo de Fernando Cepeda Ulloa, quien para la época era ministro de Gobierno del presidente Virgilio Barco”. El grupo de intelectuales que conformaron la comisión, desarrollaron una tesis la cuál consideraban (Revista Semana, 2007):

Que en el país no había sólo conflicto armado, sino múltiples violencias, y que para enfrentarlos era necesario hacer reformas que cambiaran las causas objetivas que lo alimentaban. Se considera aquí que las causas objetivas, propias de la tradición Hablaron de la reforma agraria, de una política de derechos humanos, y sobre todo de la necesidad de una democracia más incluyente, que deslegitimara la insurrección armada. Todo esto para facilitar la negociación con las guerrillas.

Esta tesis, formulada hace más de veinte años, ha sido objeto de debate desde diversas perspectivas, incluso hoy en día es mencionada por parte de sus defensores, a tal punto de cuestionar cuál habría sido su impacto si las recomendaciones que allí se

hicieron se hubieran tenido en cuenta por parte del Gobierno Barco y los que le precedieron. Es oportuno mencionar, que de los intelectuales que participaron en esta Comisión se gestó el Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales -IEPRI- de la Universidad Nacional de Colombia, centro académico que entre una de sus principales ocupaciones ha sido el de dedicarse a estudiar profundamente el conflicto armado y la violencia del país.

No obstante, el posicionamiento académico y adopción de la teoría de los “violentólogos” hasta la década de los 90, en adelante surgieron toda una serie de trabajos en los que se complementa dicha teoría, se la modifica, e incluso, una fuerte tendencia reciente en que la refutan siguiendo la huella de las causas objetivas de la violencia, (Sarmiento y Becerra, 1998: 53), consideran que “la violencia persistente en Colombia es el resultado de un complejo número de causas. Contar con una hipótesis comprensiva de su origen y explicación rebasa los paradigmas de varias ciencias sociales”. Estos autores consideran que variables como desigualdad, educación y presencia de grupos armados irregulares, están relacionadas con la violencia y el conflicto armado, así como la ausencia del fortalecimiento democrático en la sociedad colombiana.

En esta misma línea, examinando la relación entre variables socioeconómicas como la desigualdad y pobreza con la violencia política, considera (Gutiérrez, 2001, p. 38):

Tres condiciones deberían poder contestar por qué en Colombia hay niveles tan altos de violencia política. La primera, hace referencia a la relación entre desigualdad y violencia; la segunda, al narcotráfico. El narcotráfico, alimentó y envenenó el viejo conflicto gobierno-guerrilla. Y la tercera condición, hace referencia al carácter semi-represivo del régimen. En Colombia la democracia no es ficticia, pero convive con una permanente exclusión de la oposición, la crítica y la movilización social.

Haciendo un énfasis en la violencia del conflicto armado y la perspectiva territorial, alejándose de las representaciones objetivas; no por ser menos importantes, Echandía, desarrolla significativos aportes para comprender la distribución geográfica de la violencia y las variables que la exponen; (Sánchez y Núñez, 2001, p. 62) “la expansión de la violencia municipal, en función de la expansión de los actores armados que la promueven; considera que existe una alta correspondencia entre altos índices de la violencia y presencia de organizaciones armadas ilegales”. Valga la pena mencionar, que en su concepción, Echandía (1999) le atribuye un peso muy importante a variables geográficas como aporte para comprender el conflicto y la violencia en Colombia, específicamente, se fundamenta en la expansión de la violencia municipal, para lo cual recurre a una representación cartográfica en donde la unidad básica de análisis es el municipio.

Por su parte, y en completa oposición a la teoría de las causas objetivas sociales de la violencia, (Rubio, 2000, p. 55) considera que se debe prestar atención a las fuentes de recursos que sostienen la guerra:

Como cualquier otra guerra, el conflicto armado colombiano es una empresa que le resulta costosa a los guerreros, en forma totalmente independiente de sus intenciones iniciales o sus motivaciones actuales. Por estas razones, no parece procedente seguir concentrando la atención en las causas objetivas del conflicto ni dar por descontado que el tratar de superarlas constituye una condición suficiente para alcanzar la paz. En su lugar, parecería conveniente otorgarle una mayor atención a las fuentes de recursos que están sosteniendo la guerra como el control territorial por ejemplo.

Para ampliar mayor la brecha con la teoría de las causas objetivas del conflicto y la violencia de los llamados “violentólogos”, (Sánchez y Núñez, 2001, p. 65) consideran que no es importante que las causas objetivas expliquen la violencia colombiana:

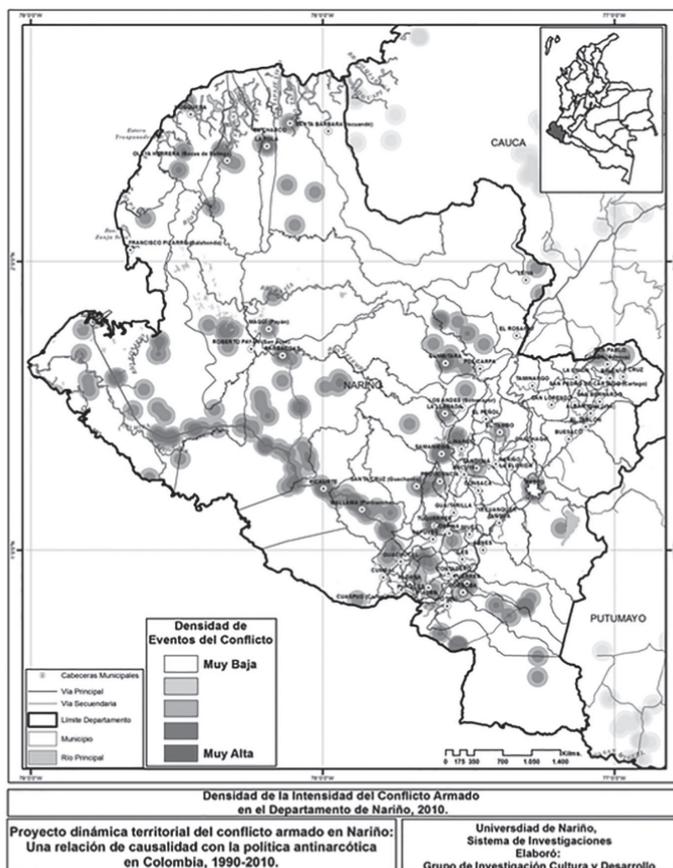
Esta obedece a las características especiales originadas en la existencia de grupos armados, de actividades ilegales, de ineficiencia de la justicia y las diversas interacciones entre estas variables. La pobreza, la desigualdad y la exclusión no producen en Colombia una violencia diferente a la que puede producir en otros países o regiones. En este sentido, la solución a los problemas de precarios niveles de vida, de acceso a los servicios sociales y de baja participación y representación política de muchos grupos sociales es un objetivo deseable desde el punto de vista de política pública y se debe luchar por ello. Sin embargo, ligar la desaparición de los problemas de violencia a la superación de los problemas mencionados de pobreza, desigualdad y exclusión es una estrategia equivocada a la luz de la evidencia empírica presentada en esta y otras investigaciones.

Para darle mayor fuerza a la segunda corriente, (Vélez, 2000, p. 49), muestra la expansión de las FARC y el ELN a partir de las características socioeconómicas de los municipios donde hacen presencia, considera “la existencia de una lógica de expansión territorial, donde confluyen complejos factores políticos, militares y económicos”. Podría interpretarse esta propuesta, como un enfoque explicativo de la expansión territorial del conflicto armado desde un punto geopolítico.

De hecho, (Bottía, 2003, p. 34) utiliza variables sociales, económicas, geográficas, ambientales, de presencia del Estado y políticas, para hacer un análisis de los determinantes de la presencia de las FARC. Como lo expresa:

Los resultados muestran que las FARC aparecen y se expanden, con una mayor probabilidad y en una mayor cantidad, en aquellas zonas donde encuentran condiciones económicas propicias; zonas con presencia anterior de cultivos ilícitos, aumento de ingresos rurales, presencia de petróleo y carbón, recursos de minería, entre otras. La variable espacial, presencia y expansión del municipio vecino determina también la presencia y expansión del municipio en cuestión; es decir se presenta un mecanismo de difusión de un actor armado. La presencia de parques naturales parece ser

determinante clave. Contradiendo lo que muchos autores han dicho, las variables de presencia estatal no muestran evidencia para poder decir que la expansión y presencia de las FARC se ve influenciada por esto.



Mapa 2. Densidad de la Intensidad del Conflicto Armado en el Departamento de Nariño 2010.

Fuente de Datos: Boletines diarios DAS - Fuente Cartográfica: IGAC-Procesado y elaborado: Esta investigación

De hecho, (Díaz y Sánchez, 2004, p. 42) se considera que “el efecto de la actividad armada ilegal en Colombia explica en un

gran porcentaje la producción de hoja de coca en el país, por lo tanto se concluye que la expansión de los cultivos es una consecuencia de la expansión de conflicto armado”.

Por su parte, (Sánchez, Et Al, 2003, p. 55) dan a conocer un trabajo que analiza la relación entre el conflicto armado y las distintas manifestaciones de la violencia y la actividad criminal. Se considera fundamental en este estudio, conocer la evolución y forma de actuar de los grupos al margen de la ley (FARC-EP, ELN y Autodefensas) para explicar la dinámica existente entre conflicto y crimen violento. Sin embargo, (Sánchez et al, p. 2003) “los resultados de este trabajo muestran en forma contundente que la dinámica del conflicto determina la dinámica de la violencia global del país y no solamente de las muertes ocasionadas directamente por el conflicto”.

Como se viene diciendo, los trabajos relacionados con el conflicto armado y su vinculación con variables territoriales en Colombia han sido relativamente escasos. Como lo expresa (McCull, 1969, p. 68) al referirse a los estados insurgentes en el mundo, “el estudio de las revoluciones y de los revolucionarios ha sido ampliamente tratado; sin embargo, existe un aspecto que no ha recibido adecuada atención: el aspecto geográfico de la revolución y concretamente las bases territoriales de la revolución”. Sin embargo, vale considerar para el caso colombiano, que existe un gran aporte teórico al respecto elaborado por Pécaut en su trabajo titulado “Hacia la desterritorialidad de la guerra y la resistencia a la guerra, Red de Estudios de Espacios y Territorios, RET. Dimensiones territoriales de la guerra y la Paz. 2004”, quién ha considerado al territorio como elemento fundamental para explicar las tendencias recientes del conflicto.

Antes de los más recientes reveses bélicos de las FARC, Pécaut planteó que el conflicto armado en Colombia había entrado en una fase de “desterritorialidad” y que la lucha que se evidencia es por el poder político y militar, lo que no implica necesariamente una apropiación de territorios sino más bien la capacidad de asegurar posiciones clave para cambiar los equilibrios de fuerza y obligar al adversario a ceder terreno político,

dentro de una visión de la autonomía creciente de los actores armados en relación con la población y todo ello en función de metas estratégicas.

Pécaut (2004) ha manifestado que la guerra que se libra en Colombia es muy particular: no se fundamenta en antagonismos religiosos o que todos los protagonistas sean políticos como el caso de los narcotraficantes. Sin embargo, la expansión territorial ha sido el medio para conseguir los fines de los actores a través de la coacción a la población civil para buscar su aceptación, pero ello no ha representado que la guerra se libere por la búsqueda de control territorial de grandes áreas, sino más bien, por el control de territorios estratégicos que han estado en constante disputa, como el control de rutas de mayor importancia, el control de zonas militares estratégicas, el control de alrededores de las grandes ciudades y el control de principales polos económicos o de recursos.

Para dar mayor sustento a su tesis, Pécaut (2004) hace una definición conceptual sobre las connotaciones territoriales. Utiliza el término de territorialidad para aludir a situaciones en las cuales un actor armado tiende a ejercer un monopolio de la fuerza sobre una zona dada y a imponer sus normas sobre los habitantes sin necesidad de acudir prioritariamente a la coacción, consiguiendo cierto apoyo de la sociedad, sea por razones ideológicas o por razones relacionadas con los intereses de estos habitantes.

En cuanto al control territorial, Pécaut (2004) menciona que sólo implica la capacidad de uno u otro actor armado de mantener, por la fuerza o medios indirectos (y eso incluye la presión sobre el personal político), un dominio más o menos estable sobre una zona sin que esto implique la formulación de normas reconocidas y, menos aún, la adhesión de sectores importantes de la población.

En cuanto al control estratégico menciona que forma parte de las lógicas de la guerra, lo que cuenta no es prioritariamente la influencia que permite ejercer este control sobre la población, sino las ventajas que asegura para la conducción de la guerra.

Agrega que el carácter estratégico deriva de la posición geográfica de un espacio (control de rutas, zona de retaguardia o punto de partida de operaciones militares) y de los recursos económicos que ofrece.

Para finalizar

La teoría de las causas estructurales que generan la violencia formulada por los “violentólogos” en 1987, en lo fundamental, aporta significativos elementos de análisis. Por la limitación de espacio, solo se recurre a una presentación general, que corre el riesgo de dejar aspectos explicativos sustanciales; no por ello, queremos minimizar la fuerza explicativa de su fundamentación teórica y metodológica. Por supuesto que el mejoramiento de dichas causas es un aporte para la paz de interpretación sustantivo a la hora de comprender las causas del conflicto armado en Colombia, sin embargo, por las características de los actores armados del conflicto colombiano y la zona de estudio que referencia esta presentación, centramos como variable explicativa la ruta trazada por las teorías de los “violentólogos” que privilegian el carácter multicausal de la violencia y dan lugar a la incorporación de la dimensión territorial.

Bibliografía

- BECKER, G. (1968). “*Crime and Punishment: An Economic Approach, Journal of Political Economy*”. 76, No. 2. (Pp. 169-217)
- BOTTÍA, M. (2003). “*La presencia y expansión municipal de las FARC: Es avaricia y contagio, más que ausencia estatal*”. Documento Cede 2003-03, Bogotá: Universidad de Los Andes. (P. 56)
- DÍAZ, A. y SÁNCHEZ, F. (2004). “*Geografía de los cultivos ilícitos y conflicto armado en Colombia*”. Documento CEDE. Bogotá: Universidad de los Andes. (P. 78)

- ECHANDÍA, C. (1999). “El conflicto armado y las manifestaciones de la violencia en las regiones de Colombia”. Tomo I. Presidencia de la república, Oficina del Alto Comisionado para la Paz. Bogotá: Observatorio de Violencia. (P. 127)
- GUTIÉRREZ, S. (2001). “*Inequidad y violencia política: una precisión sobre las cuentas y los cuentos*”. Análisis Político. Bogotá: IEPRI. Universidad Nacional, No. 43. (Pp. 61-81)
- McCOLL, R. W. (1969). “*The insurgent state: Territorial bases of revolution*”. Annals of the Association of American Geographers. Vol. 59, No. 4. (Pp. 613-631)
- OBSERVATORIO NACIONAL DE PAZ. (2012). Actores y dinámicas de la conflictividad territorial. Bogotá: Observatorio Nacional de Paz. (P. 150)
- PÉCAUT, D. (2004). “*Hacia la desterritorialidad de la guerra y la resistencia a la guerra*”. Red de Estudios de Espacios y Territorios, RET. Dimensiones territoriales de la guerra y la Paz. Bogotá: Unilibros, Universidad Nacional de Colombia. (P. 200)
- PISSOAT, O. y GOUËSET, V. (2002). “*La Representación Cartográfica de la Violencia en las Ciencias Sociales de Colombia*”. Análisis Político. Bogotá: Iepri - Universidad Nacional, No. 45. (Pp. 3-34)
- RANGEL, A. (2007) “*Lógicas Paradójicas*”. Revista Cambio, Edición virtual, lunes 16 de abril de 2007. Disponible en: www.cambio.com.co. Se tuvo acceso abril de 2007. Sin paginación.
- REVISTA SEMANA. (2007). “*Los Violentólogos*”. Bogotá: Edición virtual, septiembre de 2007. Disponible en www.semana.com. Se tuvo acceso en septiembre de 2007. Sin paginación.
- RUBIO, M. (2000). *Violencia y conflicto en los noventa*. Coyuntura Social. Bogotá: Fedesarrollo. 22. (Pp. 151-186)
- SÁNCHEZ, F. y NÚÑEZ, M. (2001). “*Determinantes de la violencia en un país altamente violento*”. Documento CEDE. Bogotá: Universidad de Los Andes. (Pp. 19-25)

- SÁNCHEZ, F., DÍAZ, A. y FORM, M. (2003) *Conflicto, violencia y actividad criminal en Colombia: Un análisis espacial*. Colombia: Departamento Nacional de Planeación de la República de Colombia.
- SARMIENTO, A. y BECERRA, L. (1998). “Análisis de la relación entre violencia y equidad”. Archivos de Macroeconomía. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación.
- VÉLEZ, M. (2000). FARC-ELN: “Evolución y expansión territorial”. Bogotá: Tesis de Pregrado. Facultad de Economía. Universidad de los Andes. (P. 187)

“El Suroccidente colombiano ha presentado en los últimos diez años cambios significativos en la dinámica e intensidad del conflicto armado. Estos han estado relacionados con el curso del conflicto en el resto del país, así como los cambios que éste ha vivido en los sectores político, económico y social. Hoy en día, departamentos de esta región como Putumayo, Cauca, Huila y Nariño, son considerados por analistas del conflicto, instituciones gubernamentales, no gubernamentales, de investigación de la violencia, como zonas del país con los más altos índices de conflicto y violencia política.”



Universidad de **Nariño**
COLOMBIA



SOCIOLOGÍA
COLOMBIA



Observatorio Social
Programa de Sociología